

2/1/68

Excmo Señor Don Miguel Angel Asturias,
Embajador de Guatemala,
Paris.

Mi querido Embajador y admirado escritor:

Me tomo la libertad de remitirle los adjuntos recortes. Relacionan la existencia de mitos, espíritus o diablos, que semejan de parentesco con los relacionados en sus libros. Los vascos somos los indios de Europa. Representamos la cultura anterior a la colonización del Continente por los indoeuropeos. Al cabo, los indoeuropeos no se contentaron con colonizar a Europa. Hicieron lo mismo con America. No es pues extraño que las reminiscencias indígenas de ambos continentes se den la mano, por encima de sus colonizadores.

En las alusiones recogidas por esos periodistas no se oculta la miseria de la hipocresía de nuestra vida civilizada. Eugenia de Montijo, la castiza Emperatriz de los franceses, bailó una danza gitana, con garbo y salero, en el Prado de las Brujas de Zugarramurdi, a la entrada de la gruta. Navarra era el único Estado de la Monarquía española en el que la inquisición no tenía asiento, por ser reputada contraria a las libertades públicas y a la dignidad humana. Navarra no juzgó a las brujas de Zugarramurdi; pero permitió que fueran extraídas de su territorio para ser juzgadas por la inquisición en Castilla. El gesto de la Condesa de Montijo, cualquiera que fuera su intención, significó una protesta contra las edades negras de la historia.

He recordado mucho a las mixtificaciones cristiano-paganas de sus indios al leer esos recortes, viendo en ellos hacer la corte de Olentzaro al Padre capuchino Hilario de Olazaran, gran txistulari, gran músico y gran artista, al que conozco y aprecio mucho.

Excuseme del tiempo que le quito al leerme. Pero no dudo de que pasará un buen rato pasando la vista sobre esos recortes.

Le ofrezco mi amistad con placer

Manuel de Irujo